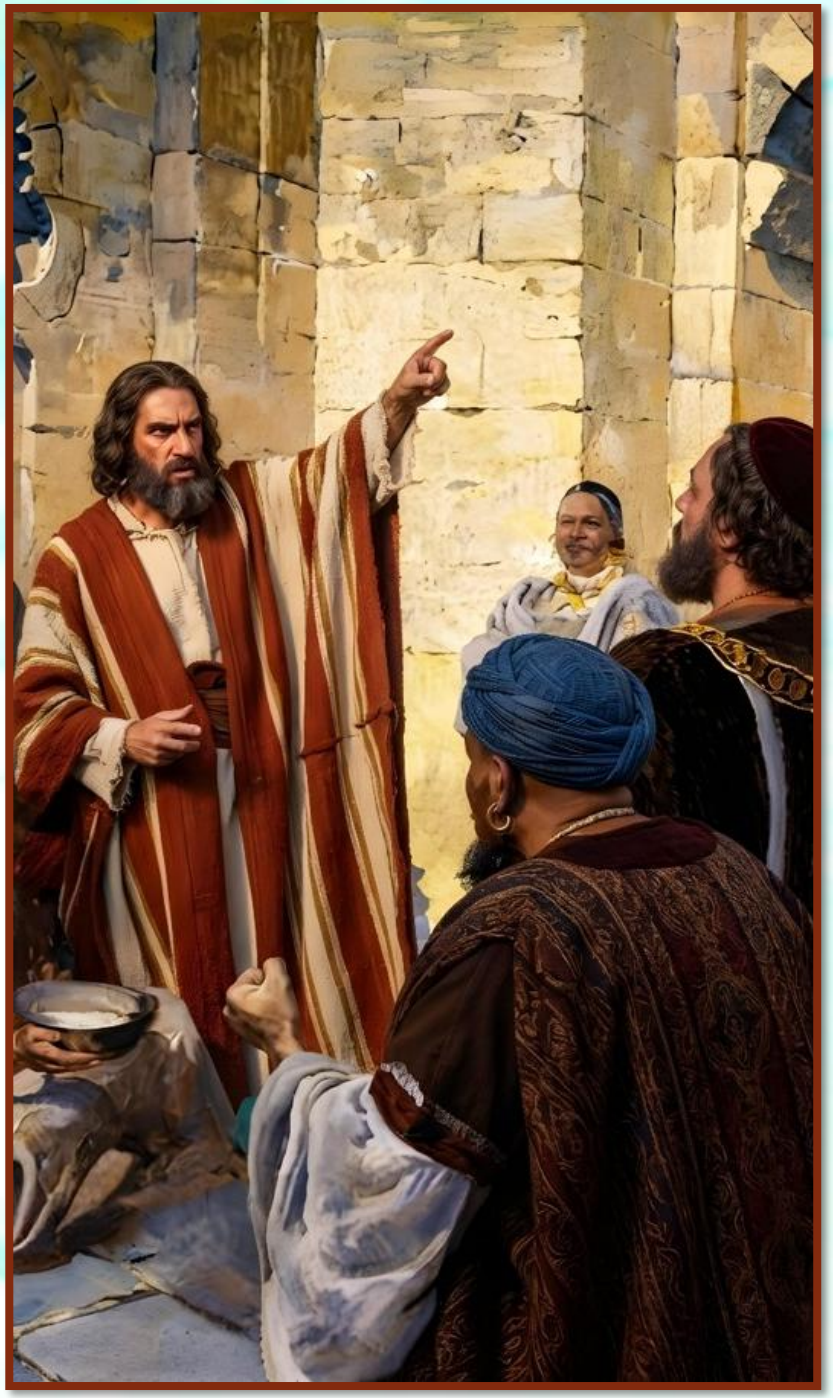
MANIFESTACIÓN PROFÉTICA EN MOMENTOS CRUCIALES



Lección 11 para el 12 de diciembre de 2026







«Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.»

(Amós 3:7)

Dios es el Señor de la historia. “Él cambia los tiempos y las épocas, pone y depone reyes” (Daniel 2:21 NVI).

Antes de realizar un cambio importante en la historia, Dios lo avisa a través de sus profetas (Amós 3:7).

¿Por qué lo hace? Porque no quiere la muerte de los pecadores, sino que se arrepientan, cambien su proceder, y tengan vida eterna.

Por ejemplo, si el rey Sedequías se hubiese humillado y arrepentido, Jerusalén no habría sido destruida (Jeremías 38:17-18).





LA MANIFESTACIÓN PROFÉTICA



En el periodo antediluviano



En el periodo de los jueces



En el periodo de los reyes



En el periodo del exilio



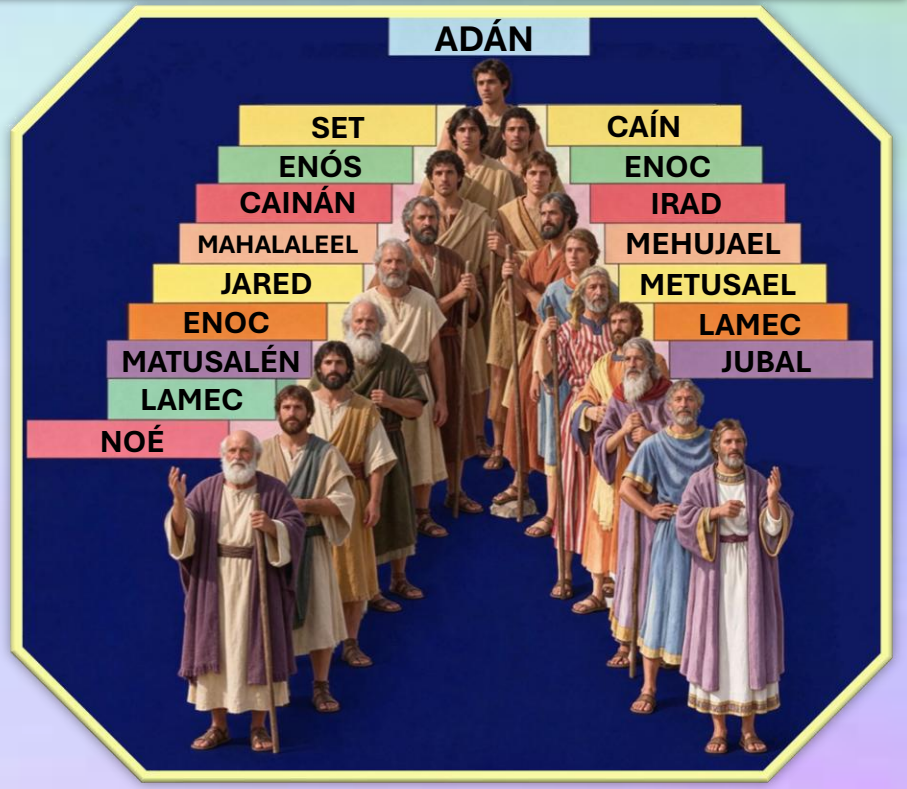
Para el fin del tiempo

LA MANIFESTACIÓN PROFÉTICA EN EL PERIODO ANTEDILUVIANO

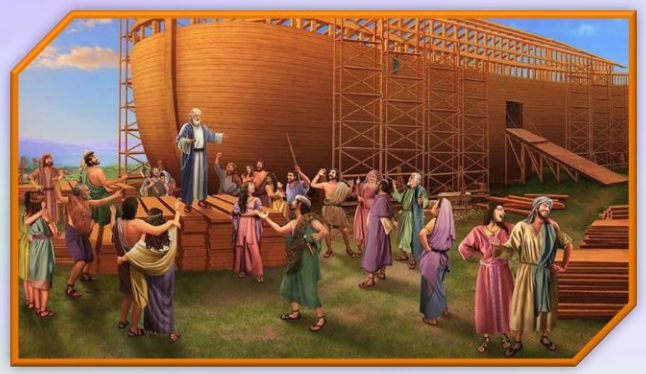
"Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová" (Génesis 6:7-8)

Durante las primeras generaciones de la humanidad, los descendientes de Set invocaban el nombre de Dios, pero los descendientes de Caín no (Gn. 4:16, 26). En la séptima generación ya había un marcado contraste entre los dos grupos: Lamec era violento y polígamo; pero Enoc caminaba con Dios (Gn. 4:19, 23; Gn. 5:22).

A partir de ese momento, todo se degeneró rápidamente. Los hijos de Dios (descendientes de Set) contrajeron matrimonios con las hijas de los hombres (descendientes de Caín), y se apartaron de Dios hasta que "todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal" (Gn. 6:1-5).







Por esta razón, Dios decidió destruir a la humanidad pecadora (Gn. 6:6-7). Pero, antes de hacerlo, les dio una oportunidad de abandonar el pecado y salvarse a través de su profeta: Noé, pregonero de justicia (Gn. 6:8, 11-14; 2P. 2:5).

LA MANIFESTACIÓN PROFÉTICA EN EL PERIODO DE LOS JUECES

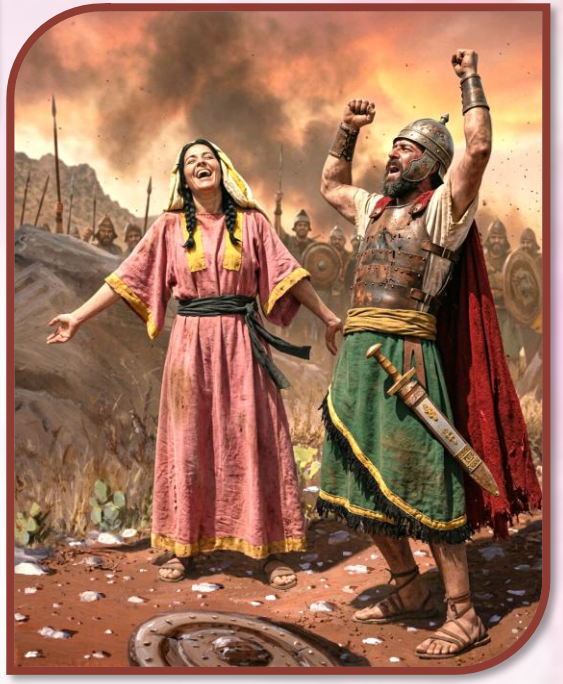
"Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot" (Jueces 4:4)



Tras la muerte de Josué y de los ancianos que le sucedieron, el pueblo de Israel se corrompió y Dios tuvo que retirarles su protección (Jue. 2:7, 11-15).

En ese periodo, Dios ayudó a su pueblo de dos maneras: les envió profetas para que se arrepintieran (Jue. 6:8-10); y les envió jueces que les salvaran (Jue. 2:16). En Débora se juntaron ambas funciones (Jue. 4:4).





Débora transmitió al general Barac el mandato de Dios: liberar a Israel de Jabín, derrotando a Sísara (Jue. 4:6-7). Esto era militarmente imposible, pero Débora no vaciló al dar el mensaje, y consiguió que Barac aceptase la misión y acaudillase al pueblo (Jue. 4:8-10).

Tras la impresionante victoria de Israel, Débora y Barac dirigieron la mirada del pueblo hacia el verdadero Libertador, el cual les había concedido la victoria.

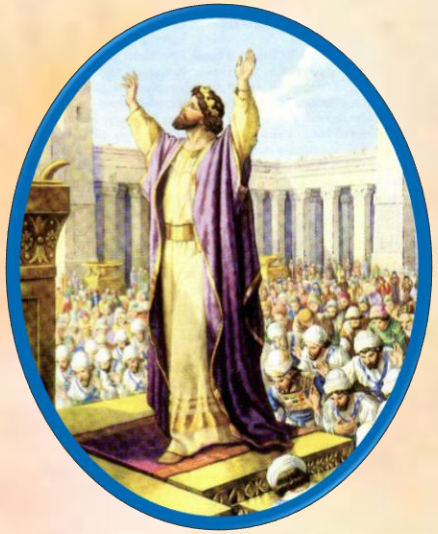
Para ello, entonaron juntos un cántico de alabanza a Dios por su gran liberación (Jue. 5:1-2).

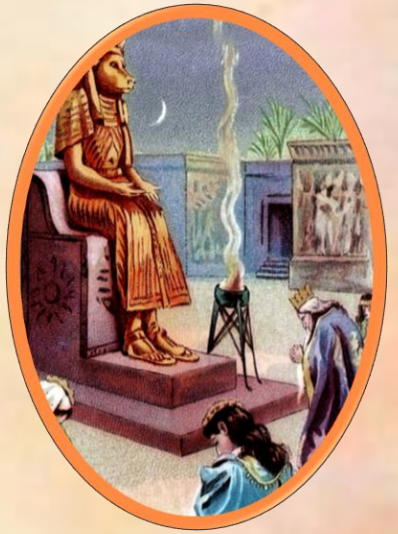
LA MANIFESTACIÓN PROFÉTICA EN EL PERIODO DE LOS REYES

"Elías se presentó ante el pueblo y dijo: —¿Hasta cuándo vais a seguir indecisos? Si el Dios verdadero es el Señor, debéis seguirlo; pero, si es Baal, seguidle a él. El pueblo no dijo una sola palabra" (1° de Reyes 18:21)



A pesar de los esfuerzos divinos, el periodo de los jueces se caracterizó por una reincidencia continua en el pecado (Jue. 2:18-19). La instauración de la monarquía davídica pareció frenar esta tendencia, pero en poco tiempo Israel se dividió, y sus reyes (especialmente en el reino del norte) llevaron al pueblo a la apostasía.









En tiempos del rey Acab, Elías era el único profeta de Dios, mientras que Jezabel mantenía a 850 profetas de Baal y de Asera (1R. 18:19).

Cuando Elías pidió al pueblo que se arrepintiese, éste no contestó (1R. 18:21). Tras un gran milagro, el pueblo finalmente aceptó a Dios (1R. 18:39).

Como el Elías moderno, nuestra misión es llamar al arrepentimiento a un mundo que reniega de Dios.

LA MANIFESTACIÓN PROFÉTICA EN EL PERIODO DEL EXILIO

"Les soportaste por muchos años, y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra" (Nehemías 9:30)

Dios envió muchos profetas al reino del norte –Israel–, pero ellos no se arrepintieron. Finalmente, tuvo que permitir que los asirios los exiliasen (2R. 17:5-6).

El reino del sur –Judá– había permanecido más o menos fiel a Dios, pero, a causa de sus pecados, también tuvieron que ser llevados al exilio en Babilonia (2Cr. 36:20).









Desde el comienzo de la apostasía nacional del periodo de los jueces hasta el exilio babilónico pasaron ocho siglos. ¡Cuán paciente es Dios con el pecador! (Neh. 9:30).

Pero ni en el exilio se olvidó Dios de su pueblo. Allí también envió profetas como Ezequiel y Daniel. Cuando el pueblo se volvió nuevamente a Dios, Él los hizo regresar a Jerusalén (2Cr. 36:22-23).

LA MANIFESTACIÓN PROFÉTICA PARA EL FIN DEL TIEMPO



"La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan" (Apocalipsis 1:1)

Jesús desveló ante Juan la historia de la sucesora del pueblo de Israel como pueblo elegido de Dios: la iglesia cristiana (Ap. 1:1). Esta historia muestra una iglesia que, como Israel, también apostató, y muestra también al grupo de creyentes que se mantendrán fieles hasta el tiempo del fin.



Entremezcladas con visiones de juicio y destrucción, Apocalipsis nos da palabras de esperanza para animar a los hijos e hijas de Dios a mantenernos fieles.





Juan escribió que, cuando Jesús regrese, los vencedores tendremos un lugar en la Nueva Jerusalén, capital de una Tierra Nueva, donde viviremos eternamente sin padecer enfermedad, muerte ni dolor (Ap. 21:1-7).



En estos últimos días, Dios también nos ha enviado una profetisa para ampliar nuestro conocimiento de los hechos que han de acontecer, y ayudarnos y guiarnos en nuestra vida cristiana.

“En tiempos pasados el Señor Dios del cielo reveló sus secretos a sus profetas, y lo sigue haciendo todavía. El presente y el futuro son igualmente claros para él, y muestra a sus siervos la historia futura de lo que habrá de ser. El Omnisciente miró a través de las edades y predijo mediante sus profetas el levantamiento y la caída de reinos, centenares de años antes que ocurrieran los eventos preanunciados. El eco de la voz de Dios se deja escuchar a través de las edades, diciéndole al hombre lo que ha de ocurrir. Reyes y príncipes ocupan sus lugares en el tiempo designado. Ellos piensan que están llevando adelante sus propios propósitos, pero en realidad están cumpliendo la palabra que Dios dio por medio de sus profetas”

E. G. W. (El Cristo triunfante, 16 de noviembre)

ANEXO: EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE ELENA G. WHITE

El ministerio profético de Elena G. White se desarrolló durante más de 60 años. A través de ella, Dios envió distintas visiones y mensajes que iban cambiando paulatinamente según las necesidades que iban surgiendo en la naciente Iglesia Adventista del Séptimo Día.



1844-1863

Animó y consoló a los creyentes tras el gran chasco

± 1863-1869

Fomentó la reforma pro salud

± 1870-1879

Ayudó a desarrollar del sistema educativo adventista

± 1880-1900

Equilibró la teología adventista sobre la justificación

± 1901-1903

Participó en la reorganización de la estructura denominacional

